



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra: Refugiados comunistas en México: el caso de Luis Azcárate, militante de la JSU (1940-1947)

Autor: Nieto, Felipe

Forma sugerida de citar: Nieto, F. (2015). Refugiados comunistas en México: el caso de Luis Azcárate, militante de la JSU (1940-1947). En M. C. Serra, J. F. Mejía y C. Sola (Eds.), *Política y sociedad en el exilio republicano* (143-160). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

*Política y sociedad en el exilio republicano*

Diseño de la cubierta: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-02-7211-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
  - ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
  - ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.
- Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## 10. REFUGIADOS COMUNISTAS EN MÉXICO: EL CASO DE LUIS AZCÁRATE, MILITANTE DE LA JSU (1940-1947)

---

Felipe Nieto\*

### *Resumen*

En las líneas que siguen ofrezco un estudio del grupo de los refugiados comunistas españoles en México a partir de 1940. Tras una visión general de la instalación y actividad de su partido, centro mi atención en la organización juvenil, la JSU, a través de la peripecia vital, personal y política de uno de sus dirigentes destacados: Luis Azcárate.

### *Palabras clave*

Partido Comunista de España (PCE), Juventud Socialista Unificada (JSU), antifascismo.

*La juventud comunista española, acogida temporalmente en México, se preparó desde el principio para el regreso, el combate y la victoria contra el fascismo español.*

*España Popular*, 13 de mayo de 1940, p. 1.

### PALABRAS PRELIMINARES

En México encontró refugio seguro una parte muy significativa de cuantos se vieron obligados a abandonar España en los últimos meses de la Guerra Civil y cuando en Europa, en Francia concretamente, dejaron de tener las condiciones de alojamiento digno y seguro, fuera porque la mayoría estaba encerrada en campos de concentración u obligada a subsistir en condiciones precarias e inhumanas; fuera porque en el país, amenazado primero e invadido después por Alemania y bajo un estado de guerra que pronto afectaría a toda Europa, se estaba haciendo peligrosa y difícil la residencia para unos españoles “rojos”, considerados apátridas en la mayoría de los casos. Para el

\* Doctor en Historia por la UNED (Madrid), profesor de “Historia del mundo actual desde 1989”, en la misma universidad.

caso de los pertenecientes al Partido Comunista Español (PCE), las consecuencias del pacto germano-soviético de 1939 hicieron más difícil aún la permanencia en Francia.

Los distintos servicios de ayuda a los refugiados españoles, con dificultades y problemas internos, y no exentos de divisiones ni de críticas, fueron los artífices de la salida y transportación de los españoles a América en las cruciales circunstancias de los años 1939-1941. Contaron, para eso, con la buena disposición a acoger a los españoles de algunos gobiernos latinoamericanos, que para ello pusieron a disposición de los organismos de evacuación a sus representantes diplomáticos en Europa. El SERE, Servicio de Evacuación (o emigración) de los Refugiados Españoles, facilitó la llegada a México, hasta el 1 de febrero de 1940, de 8 150 personas, transportadas en sucesivas expediciones marítimas que zarparon desde diversos puertos franceses.<sup>1</sup>

Unos 700 de ese colectivo pertenecían al Partido Comunista. Era una cifra significativa, el mayor número de afiliados a una organización política de todas las republicanas. La cifra, con el correr de los años, iría sufriendo modificaciones a la baja, por todo tipo de motivos, expulsiones y sanciones disciplinarias, purgas en muchos casos, bajo acusaciones que emitía la dirección contra quienes se manifestaban críticos o discrepantes con la línea política impuesta desde la dirección. Ya en un documento de marzo de 1940<sup>2</sup> sobre la implantación del partido en Latinoamérica se informa que en México residen “650 amigos”, es decir, militantes, la gran mayoría de los arribados, dice este informe dirigido al resto de miembros de la dirección radicados en Moscú. En los años posteriores, sobre todo acabada la Segunda Guerra Mundial, con la posibilidad de regreso a Europa de dirigentes y militantes, la cifra de los que permanecieron en México descendería hasta situarse, concretamente en 1953, en torno a los 400.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Javier Rubio García Mina, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, San Martín, 1977, t. I, pp. 170-181; Felipe Nieto, “Derrota, éxodo y dispersión de los comunistas españoles”, en Abdón Mateos *et al.*, *Ruptura y transición. España y México, 1939*, Madrid, Eneida, 2011, pp. 170-176.

<sup>2</sup> AHPCE, *Documentos PCE*, carpeta 21, subcarpeta marzo de 1940.

<sup>3</sup> AHPCE, *Emigración política, México*, caja 102, subcarpeta 6/2; Marco Aurelio Torres H. Mantecón, “Comunistas españoles en México. Una primera aproximación de la historia del Partido Comunista de España en su exilio mexicano”, Madrid, Seminario CIHDE, UNED, 2008, p. 15. Trabajos de consulta imprescindibles para este periodo, Pablo Jesús Carrión Sánchez, “La delegación del PCE en México: 1939-1956. Origen y límite de una voluntad de liderazgo de la oposición”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, núm. 16, Madrid, 2004, pp. 309-336; Fernando Hernández Sánchez, “La política comunista española desde México durante la Guerra Mundial”, Madrid, Seminario UNED, 2008; ID, *Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Minis-*

Es conocido, y así lo atestiguan numerosos documentos, que muchos de los militantes y todos los llamados en la jerga al uso “cuadros comunistas” desplazados a México habían debido pasar previamente por el tamiz ideológico de la III Internacional establecida en o por Moscú; ese punto “donde se resolvían las cosas importantes” para los comunistas, al decir de Claudín.<sup>4</sup> El proceso de selección, al menos para los cuadros dirigentes, había de ser suficientemente riguroso como para asegurar la fidelidad íntegra de los militantes, un grupo privilegiado al fin y al cabo, en tanto que era puesto a salvo de las difíciles condiciones de la Francia de entonces padecidas por la mayoría de exiliados españoles, campos de concentración, persecución y guerra, como ya se dijo.

La vigilancia y el control kominterniano establecidos *ab initio* del exilio permanecerían vigentes para esa militancia a lo largo de estos primeros años del exilio, cualquiera que fuera el nombre adoptado por el organismo vigilante, por medio de un buen número de militantes funcionarios de la Internacional comunista, la mayoría integrados en los diferentes servicios secretos soviéticos. Fue el responsable de las primeras bajas ya referidas, pero ese control aseguraba la cohesión ideológica y la adhesión plena, sin fisuras, a los intereses de la URSS, por sorprendentes y repentinos que fueran los virajes, bandazos más bien, adoptados por los dirigentes soviéticos, Stalin en primera y última instancia. En el caso de los cuadros dirigentes, se puede afirmar que la permanencia en su puesto era función directa, no de su competencia o capacidad política, en muchas ocasiones demostrada escasa cuando no contraproducente, sino de su aplicación y puesta en práctica de las directrices soviéticas que llegaban de los dirigentes españoles residentes en Moscú y, a través de éstos, de los órganos dirigentes de la Komintern, con quienes despachaban con regularidad.

Una pequeña nota manuscrita de principios de 1940<sup>5</sup> expone “Cómo debe trabajar la dirección en América”. Se ha decidido crear un secretariado de cinco miembros, presentados por un orden que debe ser el correspondiente a la importancia política del área de responsabilidad

---

*tro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*, pról. de David Ginard i Féron, Madrid, Raíces, 2007; Abdón Mateos, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México*. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas, Madrid, Biblioteca Nueva/Fundación Indalecio Prieto, 2005, pp. 69-108.

<sup>4</sup> Fernando Claudín, *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*, Barcelona, Planeta, 1983, p. 63; Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 69, pone nombre y apellidos, Vitorio Codovila (Victorio, a veces) “que entonces dirige al PC español en Bruselas”.

<sup>5</sup> AHPCE, *Documentos PCE*, carpeta 21, 1940, subcarpeta sin mes; *ibid.*, p. 72, sostiene que la reunión fue a finales de 1939.

de cada uno: 1) Uribe; 2) Hernández; 3) Carrillo; 4) Mije; 5) Antón. Comorera, sin numeración, queda comisionado para las relaciones con el PSUC. La “distribución de trabajos” aclara mejor la importancia de cada uno de los dirigentes: “Responsable: Uribe; Propaganda: Hernández; Juventud: Carrillo; Relaciones con demás fuerzas: Mije; Organización: Antón”. El documento declara que a los asuntos de España se dediquen Uribe y Antón, lo que vendría a significar que ambos eran los máximos responsables de la actividad en principio prioritaria para el Partido Comunista, la lucha contra el franquismo llevada adelante desde el interior y sustentada desde el exterior por todo tipo de medios. “Pepe”, es decir, José Díaz, el secretario general, quedó situado en un recuadro lateral, no sabemos si es porque fue quien aprobó estas decisiones, porque mantenía la primacía jerárquica o porque, debido a su estado de salud, estaba realmente al margen. Por último, se propuso a “otros miembros de la dirección” situarse en diferentes países americanos, aquellos en que hubiere presencia de miembros del PCE: “Cartón [Sánchez]: Méjico; Carro [Leandro]: Méjico; Delicado [Manuel]: Chile; Giorla [Luis Cobo]: Argentina”. Se sabe que sobre todos ellos pesaban diferentes acusaciones, en grado leve, en virtud de las cuales quedaban apartados de puestos relevantes y mantenidos en una suerte de cuarentena política, a la espera de ver cómo evolucionaba su situación y la del Partido. Un informe de diciembre de 1941, firmado por una enigmática “Marta”, indica que los tres primeros han sido separados del Partido, que si bien tienen una actitud negativa no son traidores y que están “descompuestos”, signifique esto lo que signifique.<sup>6</sup> Al margen de la misma hoja y a lápiz figuran los nombres de otros militantes que serían repartidos por distintos países del continente americano, donde permanecerían durante todo el periodo de la Segunda Guerra Mundial: “Delage, Palau, Zapiráin, Ormazábal, Arturo Jiménez y Federico Melchor”.

Es sabido que estos planes no pudieron cumplirse en su integridad. Otros se llevaron a cabo efectivamente en fechas posteriores a las previstas con circunstancias a las que hacer frente completamente nuevas. Así, Uribe y Mije serían los primeros en llegar al continente americano en 1939; el primero a Cuba hasta su instalación definitiva en México; el segundo establecido desde el principio en este país. También en 1941, después de un periplo mundial desde su salida de Bélgica y escalas prolongadas en Moscú, Estados Unidos y Cuba,

<sup>6</sup> *Marta*, AHPCE, “Informe sobre el trabajo y la situación de la dirección del Partido Comunista de España en México”, 3 de diciembre de 1941, f. 2; sobre Giorla, Morán, *op. cit.*, p. 29.

aparecería por México Santiago Carrillo, con cometidos y estancias en otros países. El viaje de Hernández y Antón se retrasó por circunstancias diversas; la última fue el ataque nazi a la URSS y la consiguiente entrada de este país en la Segunda Guerra Mundial. Cuando se llevó a efecto en 1943, la situación en el Partido había cambiado de modo significativo; había muerto el secretario general, y los dirigentes máximos residentes en México, Uribe y Mije, se habían asentado en la dirección del Partido cual virreyes a los que la llegada de los dos embajadores de Moscú, Hernández y Antón, resultaría intrusiva y perturbadora de su indiscutido disfrute del poder. La voluntad de poner orden, limpiar las corruptelas imperantes y corregir los métodos de trabajo político del Partido, por parte de Hernández, fue interpretada y denunciada como si se tratase de una conspiración contra Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, secretaria general oficiosa del Partido, para hacerse con esa secretaría general todavía sin un detentador de pleno derecho aprobado por los órganos de éste. Hernández, atacado por todos los flancos, tanto México como en Moscú, tras un largo proceso de corte inquisitorial, acabó siendo condenado bajo acusaciones como haber intentado construir una plataforma fraccional, conspirar y atacar a Dolores Ibárruri y por supuestos ataques a la URSS cuando denunciaba la mala situación en que vivían numerosos españoles refugiados en ese país.<sup>7</sup>

En el reverso de la misma hoja manuscrita en Moscú, bajo el título “Obligaciones a cumplir con el centro de Moscú”, se establece el verdadero sentido de las relaciones de los comunistas con Moscú, en su doble sentido, el Moscú donde reside la parte principal de la dirección comunista bajo la autoridad de Dolores Ibárruri y el Moscú de la Internacional Comunista, el verdadero centro director de la actividad de los comunistas del mundo, como se ha señalado más arriba. Los comunistas residentes en México tienen que informar con regularidad a Moscú, “¿cada 2-3 meses?” se pregunta el documento, deben de “enviar periódicamente literatura, periódicos, materiales...” por “vías a determinar”, deben mantener comunicación recíproca, anticipada sobre publicación [de] documentos, artículos, de línea fundamental”. ¿Qué autonomía, cabe preguntarse, quedaba a los dirigentes del PCE después de órdenes como las emitidas?

La pretensión de control hasta el mínimo detalle está bien a la vista; pero dificultades, llamémosles técnicas, harían difícil el ejercicio de un control tan estricto. Con ello se daría lugar a numerosas

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 70-74; Hernández, *op. cit.*, pp. 89-143.

críticas sobre la calidad de los documentos producidos en México, sobre su órgano oficioso, *España Popular*, ciertamente justas, por la ínfima calidad de sus artículos, sobre todo los correspondientes a los primeros años, 1940-1941.<sup>8</sup> El último punto pide una “utilización más efectiva de las agencias telegráficas de información”, la “selección de los corresponsales seguros” y algo más, sin duda inquietante, que se haga una “marca especial de aquellas informaciones verídicas de importancia sobre la vida en el país”, lo que vendría a sugerir la plena conciencia, el cabal conocimiento de que la información sobre España que se publicaba en la prensa comunista era en tal grado propagandista, invención de cosecha propia, que hasta a los avezados dirigentes comunistas les resultaba imposible distinguir la paja del trigo. El mundo orwelliano anticipado. Hasta qué punto este *modus operandi* es generalizable en el tiempo y en el espacio del mundo comunista es cuestión que queda planteada y abierta a estudios ulteriores.

Queda para el final del documento un asunto conflictivo, enunciado simplemente con dos palabras, dos nombres propios: “Otros problemas: 1) Carlos; 2) Nelken. Es de suponer que la Internacional Comunista y los dirigentes españoles de Moscú, informados desde México, estuvieran preocupados por la conducta de estos dos personajes en relación con el Partido y sus dirigentes por diferentes razones. Carlos, probablemente Carlos Contreras, es uno de los nombres de guerra usados por Vittorio Vidali, comunista italiano, agente de los servicios secretos soviéticos, con actuaciones importantes e imputaciones criminales en los años veinte en México, en España durante la Guerra Civil, y en otros sucesos turbios acaecidos en los años cuarenta de nuevo en México. La dirección del PCE en este país<sup>9</sup> consideraba peligrosa su presencia, máxime cuando parecía actuar al margen de toda norma del Partido. De ahí que lo calificara de “mal elemento... anárquico e indisciplinado”, al que el Partido quiere alejar de México, mientras que él se resiste alegando que trabaja para el MOPR, siglas rusas del Socorro Rojo Internacional de los Combatientes de la Revolución; Socorro Rojo Internacional simplemente en otras lenguas; tareas de solidaridad, dicen los comunistas españoles, de las que no hay constancia, aunque serían muy necesarias (pero son, puede deducirse, la coartada de Vidali para escapar a todo intento de control orgánico

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 62: “[...] se vierten algunas críticas a la dirección del partido en México, especialmente a la línea “un tanto sensacionalista, más que de orientación y agitación” que tenía el periódico del partido *España Popular* [...]”.

<sup>9</sup> AHPCE, “Informe...”, f. 3.



del PCE). Apartado de los círculos comunistas españoles, interviene en el PC mexicano, donde desarrolla igualmente una labor de intriga y descomposición, según el informe.

A Margarita Nelken el informe la señala como persona crítica y disconforme con el Partido y con su dirección. Al no tener campo de actividad propio, se siente relegada y, por ello, “está amargada”. Sus propuestas para el trabajo con los intelectuales han sido rechazadas al considerarse que pretendía crear una dirección propia, al margen de la única dirección. Se recomienda que no se la separe del Partido. De hecho, será expulsada en 1942, pocos meses después de la redacción de este informe, probablemente por sus críticas a la política de Unión Nacional, tal como la proponía la dirección comunista.<sup>10</sup>

Para la actividad política de los comunistas, no escasearon medios financieros. En 1940, en Moscú, junto a la distribución de cuadros políticos aprobada, se informa que se dispondrá de una cantidad inicial de 95 000 dólares, que servirían para afrontar los primeros gastos derivados de la instalación de militantes y sus actividades. Se procuraría que todos los militantes vivieran de su trabajo; del Partido sólo tendrían sueldo Uribe y Mije. Debió de haber posteriores remesas de recursos financieros, entre otros los procedentes de colectas y donativos enviados desde Estados Unidos. A finales de la guerra, en 1945, Uribe informó, probablemente a Dolores Ibárruri, de que disponía de 70 000 dólares americanos, que, en esa hora de recogida y vuelta a Europa, deberían ser enviados a Moscú.<sup>11</sup>

## LA JUVENTUD COMUNISTA, LA JSU

La organización juvenil comunista, la organización a la que pertenece el personaje que suscita estas páginas, poderosa por el elevado número de afiliados y por el protagonismo creciente alcanzado durante la Guerra Civil, llegada la hora del exilio, siguió una trayectoria similar a la de su guía político mayor, el PCE, con el que en los momentos de desconcierto y desorden del final de la guerra aparece mucho más identificada, al punto de que una parte de sus dirigentes históricos

<sup>10</sup> Morán, *op. cit.*, pp. 67.

<sup>11</sup> AHPCE, *Documentos PCE*, carpeta 21, 1940, subcarpeta sin mes: “Distribución de cuadros de dirección del Partido en Francia y América Latina”, y a mano, la información de los 95 000 dólares de presupuesto; AHPCE, *Dirigentes*, caja 33, carta de Vicente Uribe de 29 de junio de 1945.

comienzan a desempeñar tareas relevantes en el Partido, empezando por el secretario general Santiago Carrillo.<sup>12</sup>

La JSU sufrió a los pocos meses de acabada la guerra un revés histórico que puso a prueba su ser o no ser político, especialmente como organización internacional, y que se superaría finalmente con una simbiosis política mayor con el PCE y con los organismos comunistas internacionales a los que quedó plenamente subordinada.

A finales de julio de 1939, el VI Congreso de la Internacional Juvenil Socialista acuerda la expulsión de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), organización considerada comunista, subordinada al PCE, a pesar de exhibir una hoja de servicios relevante en la lucha contra el fascismo durante la Guerra Civil, en la que ciertamente había contado con el máximo apoyo, moral al menos, de sus camaradas internacionales. De poco sirvieron los argumentos de Carrillo y de Manuel Tagüeña, ni los contactos y búsqueda de mediadores de Manuel Azcárate.<sup>13</sup> Las protestas, antes y después de la expulsión, no cesaron, pero sirvieron de poco, si acaso contribuyeron a alimentar el ya agrio enfrentamiento existente entre las fuerzas políticas del exilio, con una virulencia mayor, un elemento, por tanto, a sumar a los muchos que dividían a esas fuerzas, empeñadas en responsabilizarse unas a otras de la derrota republicana en la guerra.<sup>14</sup>

El primer responsable de la JSU en México fue Fernando Claudín, miembro veterano de su dirección ejecutiva. Llegó a México a finales del 1939, después de haber pasado una temporada en Moscú y una más breve en París, de donde huyó en busca de refugio por los mismos motivos que el resto de los dirigentes comunistas, y donde había trabajado en tareas de organización, prensa y propaganda —en el semanario ya citado *Juventud de España*—<sup>15</sup> y atención a los camaradas jóvenes encerrados en los campos de concentración en compañía,

<sup>12</sup> Las informaciones referidas a las Juventudes Comunistas, la JSU, salvo indicación expresa, proceden de las conversaciones mantenidas por Luis Azcárate (Madrid, 1921) en su domicilio de Madrid a lo largo de 2014. Agradezco encarecidamente su colaboración desinteresada y entusiasta, y la puesta a mi disposición generosa de su extraordinaria memoria a sus 93 años.

<sup>13</sup> Manuel Tagüeña Lacorte, *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005, pp. 359-360; Manuel Azcárate, *Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994, pp. 195-196; Claudín, *op. cit.*, p. 62.

<sup>14</sup> Véase, por ejemplo “Ante la amenaza de expulsión de la Internacional Juvenil de la JSU”, *Juventud de España* (semanario editado en Francia), núm. 11, 26 de julio de 1939.

<sup>15</sup> En el núm. 7, 17 de julio de 1939, se publicó la ya conocida y luego muy difundida carta de Santiago Carrillo a su padre Wenceslao Carrillo, en la que le anunciaba la ruptura total de relaciones familiares y políticas por su participación en el golpe de Casado, con el título “Intransigencia frente a los traidores”.

entre otros, de Carrillo, Manuel Azcárate y Federico Melchor, que pronto le acompañaría en México y otros países de América.

La firma del pacto germano-soviético, un acuerdo contranatura suscrito por los ministros de exteriores correspondientes, Von Ribbentrop y Molotov, apoyado fervientemente por todos los comunistas, llevó a los gobiernos democráticos, concretamente al francés, a declarar ilegal al PCE y a considerar proscritos a todos los comunistas, incluidos los españoles, a partir de ahora fuera de la ley, candidatos a la cárcel o la deportación. Fue el momento del “sálvese quien pueda”, en una Francia oficialmente en guerra, pero sin guerra real hasta la primavera de 1940, y de la desbandada consiguiente hacia América. A México, por instrucciones de la Internacional Comunista, se irían desplazando en expediciones sucesivas algunos de los dirigentes principales de la JSU, como el ya citado Melchor, luego instalado en Chile y Argentina, López Raimundo<sup>16</sup> y finalmente el secretario general, Santiago Carrillo, que se haría cargo de toda la organización, primero en Cuba y posteriormente en México, tarea, por otro lado, que compatibilizaría con su incorporación al núcleo duro de la organización comunista, sellada con el ingreso como miembro efectivo en el Buró Político y con dedicación creciente, habida cuenta de la no muy alta capacidad de trabajo de los dos máximos responsables, Uribe y Mije, al trabajo en España, en la preparación de equipos destinados a ser enviados a la lucha clandestina en el interior del país.

#### LAS ACTIVIDADES DEL PCE Y DE LA JSU EN MÉXICO

Inicialmente la selección de los dirigentes políticos destinados al trabajo político en México se había hecho para afirmar cometidos como la defensa de la URSS, especialmente en la coyuntura del pacto germano-soviético, lo que suponía un enfrentamiento radical con todas las demás fuerzas políticas y con los regímenes democráticos implicados en la guerra contra la Alemania nazi, guerra imperialista según los comunistas, por medio de una defensa denodada en la que la propaganda comunista derrochó dosis elevadas de denigración y denuesto a sus oponentes.

La descalificación de las fuerzas políticas españolas se inscribía en un contexto del ajuste de cuentas proveniente de los últimos meses de la Guerra Civil. Los comunistas responsabilizaban de la derrota a

<sup>16</sup> Según Luis Azcárate, que llegaría también en febrero de 1940.

las políticas seguidas por los socialistas, personalizadas en quien será su bestia negra recurrente: Indalecio Prieto, residente a la sazón en México, rival y competidor en la acción política para los exiliados, a los anarquistas, especialmente a los llamados faístas y a los llamados trotskizantes, todo un cajón de sastre que podría englobarse con la demonizadora denominación común de *casadistas*, los “traidores”, según el PCE, que habían apoyado el golpe de Casado, resistido en solitario por los comunistas.<sup>17</sup>

El que Trotski se hallara asilado en la ciudad de México, ciudad donde contaría con un pequeño grupo de fieles a su causa, invita a los órganos decisorios comunistas a seleccionar a militantes, agentes en realidad, que colaboraran en la empresa, planificada en las alturas del Kremlin, de eliminar al antiguo dirigente bolchevique en octubre de 1917, en estos días mexicanos fundador e inspirador de la IV Internacional. Al margen del verdadero brazo ejecutor del magnicidio, el comunista español Ramón Mercader y de su madre, Caridad del Río, es posible detectar la presencia en México de militantes comunistas, colaboradores en diverso grado en la infraestructura necesaria para que el atentado se realizara; un primer intento fallido protagonizado por el pintor y ferviente estalinista Siqueiros, en mayo de 1940, y el segundo y certero, el 20 de agosto de ese mismo año, entre otros; Pedro Checa, al que la policía mexicana, como miembro del GPU soviético, atribuía haber intervenido en la preparación del atentado y el dirigente de la Internacional y del PCE, y el argentino Codovila, alias *Luis*, al que se acusó en los medios del PC mexicano de ser “el organizador del asesinato”, probablemente en referencia al primero de los atentados.<sup>18</sup>

La orientación política del PCE en estos primeros años del exilio es defendida y difundida por *España Popular*, un semanario (más tarde, por problemas económicos, de aparición decenal) que publicaba el Partido Comunista como “órgano sin partido”,<sup>19</sup> en el que el combate a otras fuerzas políticas y a Prieto alcanzó niveles indignos. También el ataque a la presencia de Trotski en México fue constante. Cuando se produjo el primer atentado, *España Popular* denunció el montaje de éste, obra del mismo Trotski, y cuando el asesinato se consumó sólo fue mencionado meses después para culpar de la muerte, ya

<sup>17</sup> Esta pretendida resistencia no era reconocida en principio por el Partido Comunista, como puede comprobarse en los informes y documentos elaborados poco después de la guerra en Moscú, como recoge, entre otros, Tagüeña. Nieto, *op. cit.*, pp. 172-175.

<sup>18</sup> AHPCE, “Informe...”, f. 3. La inclusión de Pamies procede de fuentes orales.

<sup>19</sup> AHPCE, *Documentos PCE*, carpeta 21, subcarpeta marzo de 1940.

innegable, del revolucionario ruso a gentes de su propio círculo, citando para ello cínicamente fuentes mexicanas o norteamericanas.<sup>20</sup>

El sesgo tan marcado de la información de *España Popular* cambiaría radicalmente de signo a partir del ataque alemán y la invasión consiguiente de la URSS. La inicialmente llamada “guerra imperialista”, ajena a los intereses del proletariado mundial, se convertía desde este momento en una guerra contra el fascismo en la que todos los países democráticos debían implicarse a fondo y colaborar con la agredida patria del socialismo. De cara a España, el PCE proponía a todos los partidos formar parte de una Unión Nacional, en la que todas las fuerzas políticas —en número variable, según las distintas versiones de esta propuesta— debían colaborar, contra el fascismo en Europa y contra Franco en España.

La situación de los refugiados preocupó también a los redactores de *España Popular*. Al igual que los informes internos del Partido, la prensa denunciaba la existencia de una importante cifra de españoles, superior a mil, que subsistía en condiciones vitales y laborales muy precarias. Junto a las llamadas a la solidaridad, a la creación y sostenimiento de albergues y otras instituciones de auxilio, los redactores lanzaban invectivas contra los administradores de fondos para los refugiados, contra la JARE y contra Prieto encarnizadamente, acusado de acaparar para los suyos el tesoro del Vía y otros fondos.

Actividad política fundamental del PCE era la referida a España, al combate directo contra la Dictadura franquista, la liberación de España, la Reconquista de España, pues de todos estos modos se nombra esta tarea. Los informes y correspondencia con Moscú son optimistas acerca de la organización de este trabajo. También *España Popular* informaba frecuentemente de manera triunfalista de una resistencia interior contra Franco heroica, del rechazo general contra la Dictadura y de numerosas acciones llevadas a cabo por una población que no aguantaba ni se resignaba a aceptar la Dictadura impuesta.

La realidad era muy diferente. El trabajo de la dirección comunista en México, llamada Delegación del PCE desde 1941, dejaba mucho que desear. En primer lugar por la poca competencia, sumada a la poca dedicación al trabajo, de los máximos responsables (con un Pedro Checa, el único con cualidades para la organización y el trabajo, retirado por enfermedad y muerte prematura en 1942). Vicente Uribe y Antonio Mije llevaban una vida regalada según testigos, no sólo sus

<sup>20</sup> “Trotsky arquetipo de quintacolumnista contra los trabajadores”, en *España Popular*, núm. 29, 12 de septiembre de 1940, p. 6.

detractores como Hernández, que pagó cara su denuncia. No obstante, la pretensión de enviar activistas a España, de introducir prensa y propaganda clandestina y de mantener una comunicación regular con el interior de España, se hacía enormemente difícil en aquellas circunstancias internacionales y nacionales, las difíciles comunicaciones marítimas en tiempos de guerra, la escasez de personas colaboradoras adecuadas y fiables, pero sobre todo por la eficaz muralla policial y represiva levantada por el franquismo, siniestra e implacable, que llevaba a la cárcel más pronto que tarde a los aguerridos enviados comunistas, a despecho del triunfalismo comunista, lejano, irreal, verdaderamente ajeno a lo que se vivía en la España de los años cuarenta. Para dinamizar y reforzar estos trabajos, fue incorporado al núcleo duro dirigente, Santiago Carrillo, para reemplazar de hecho a Uribe en esta tarea. Pese al voluntarismo y la entrega al trabajo del joven dirigente, no se alcanzaron resultados mayores en una lucha tan desigual contra la Dictadura.

Tampoco eran más ajustadas a la realidad las informaciones procedentes de la rama juvenil del Partido. Desde México escribe Claudín a Carrillo para darle cuenta de las actividades que van desarrollando en los últimos meses. Según el autor de la carta, las actividades de la JSU marchan viento en popa: ha empezado a circular un nuevo semanario, *Juventud de España*, que goza de buena acogida; la dirección ha publicado un extenso y “bien meditado trabajo” para orientar a los jóvenes; el número de militantes crece, sobre todo en Santo Domingo y en España; aunque se dispone de pocas noticias, se tiene constancia de que “Franco no tiene el cariño de las masas”, más bien es cierto que “todos están furiosos”. Hay que advertir, en descargo del autor de tan fantásica visión, que la transcripción de su texto cifrado puede haber dado lugar a modificaciones no presentes en el original.<sup>21</sup>

#### LUIS AZCÁRATE, MILITANTE DE LA JSU EN MÉXICO

La reconquista de España, el regreso a una España democrática o, en su defecto, la instalación lo más cerca posible para intervenir en la lucha contra el franquismo fue también el propósito dominante del joven militante y dirigente juvenil Luis Azcárate desde que llegó y se estableció en la ciudad de México a partir de febrero de 1940.

<sup>21</sup> AHPCE, *Organizaciones juveniles*, Sig. 151. 3/7, JSU, correspondencia, carta de Fernando Claudín desde México a Santiago Carrillo, 23 de mayo de 1940.

Procedente de una familia de intelectuales y políticos destacados, vinculados desde los orígenes a la Institución Libre de Enseñanza y representantes de las no muy nutridas tradiciones liberales y laicas de España desde la segunda mitad del siglo XIX, Azcárate se hizo comunista en la edad juvenil, siguiendo los pasos de su primo Manuel Azcárate y a semejanza de su madre, Cruz Diz, quien ingresó también en el PCE durante la guerra, cuando la familia de raíz y residencia madrileñas se hubo de trasladar al Levante, donde desempeñó en varios puntos, con Valencia como centro, tareas de asistencia y solidaridad. Estaba integrada en el Socorro Rojo Internacional, criatura soviética dirigida desde la Komintern. Compartía responsabilidades y trabajos, entre otras, con Matilde Landa y con la fotógrafa Tina Modotti, conocida como *María*. Juntas se ocuparon del cuidado de los niños huérfanos que llegaban evacuados de las ciudades conquistadas por las tropas franquistas, a partir de la caída de la ciudad de Málaga. El padre, Patricio, coronel del cuerpo de ingenieros que hizo toda la guerra del lado republicano, se adscribía políticamente a las formaciones republicanas y, finalmente, a las socialistas, como su hermano, Pablo de Azcárate, diplomático, embajador de España en Londres durante la Guerra Civil y responsable del SERE.<sup>22</sup>

Durante el año escaso que la familia Azcárate, padres y dos hijos, pasó en Francia, en París y alrededores, como tantas familias en condiciones difíciles pese a la ayuda y protección del tío diplomático, Luis reanudó sus tareas políticas en las organizaciones juveniles estudiantiles, fundamentalmente como miembro de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH). Trabajando en el Ressement Mondial des Étudiants, conoció a una joven estudiante española, camarada de la JSU, Margarita Robles, familiarmente conocida como *Miggie*, con la que unos meses después, a sus 17 años, entablaría un noviazgo apasionado. Desde la plataforma del Rassemblement, y con base en su militancia comunista, ambos jóvenes se dedicaban a tejer y extender lazos de solidaridad con todos los jóvenes españoles distribuidos por Francia, especialmente con los cautivos en los campos de concentración del sudeste, mediante el envío de libros, prensa, noticias. También mantenían correspondencia con organismos internacionales, a los que pedían ayuda para los jóvenes españoles.

Miggie vivía en París con su madre —Margarita, llamada *Márgara*—, desde su salida de España por la frontera catalana en febrero de

<sup>22</sup> Luis de Azcárate, *Memorias de un republicano*, Madrid, Taurus, 2008, especialmente los capítulos 10 y 11, pp. 117-142.

1939. Eran esposa e hija de José Robles Pazos, profesor de Literatura y Lengua Españolas en la Johns Hopkins University de Baltimore (Maryland). Por sus intereses y aficiones literarias, tenía también conocimientos de la lengua rusa. De vacaciones en España, como todos los veranos, cuando comenzó la Guerra Civil solicitó un permiso a su universidad y se puso al servicio de la República. Se le encomendaron tareas de traductor, primero en Madrid, después en Valencia, tanto para el Ministerio de la Guerra como para la embajada soviética aprovechando su dominio del inglés y sus rudimentos del ruso. En diciembre de 1936 desapareció sin dejar rastro. Todo hace pensar en un trabajo de los servicios secretos rusos, el GPU. De regreso a E.E.U.U. en octubre de 1939, Mágina y su hija recibieron el certificado oficial de muerte por fusilamiento de José Robles, emitido por las autoridades republicanas. Como comenta Martínez de Pisón, el investigador brillante de ésta, una más de las historias de la historia de la Guerra Civil, parece probable que a Robles “le mataron no por hablar sino para que no hablara”, para que nadie hablara.<sup>23</sup>

Finalmente, la situación en Francia afectó también a la familia Azcárate. En febrero de 1940 embarcaron en el transatlántico francés *De Grasse*, en el puerto de Le Havre, rumbo a Nueva York. Viajando en el mismo barco, recuerda Luis a Alejandro Otero, catedrático de ginecología y rector de la Universidad de Granada, diputado del PSOE y subsecretario de armamento con el gobierno de Negrín. Apenas puesto el pie en tierras estadounidenses, fueron puestos en un tren, en el que, después de tres días, llegarían un 29 de febrero a la capital mexicana.

La instalación en el Distrito Federal, con tantos republicanos refugiados que habían abierto brecha meses antes, resultó menos difícil, si bien las condiciones de vida serían precarias por bastante tiempo. Los padres hubieron de trabajar y pluriemplearse, y los hijos, junto a los estudios, también debieron contribuir a la economía familiar con trabajos ocasionales, como clases y traducciones. Poco a poco recuperarían antiguas amistades españolas. Con la mirada puesta en el pronto regreso a España, procuraban mantener los ritos y tradiciones, desde lo gastronómico hasta lo político, con las que seguían simbólicamente vinculados al país perdido. Por su parte, Luis recuperó de inmediato su relación con Miggie Robles. Durante un tiempo com-

<sup>23</sup> Ignacio Martínez de Pisón, *Enterrar a los muertos*, Barcelona, Seix Barral, 2005, pp. 30, 81, 180-191. Según las memorias de L. Azcárate y sus recuerdos actuales, alguien dijo que Robles fue fusilado por ser amigo de Dos Passos, amigo a su vez de trotskistas.



partieron pasiones y actividades, sin olvidar su obligación principal: los estudios. Pasado un tiempo, la relación se fue enfriando, al menos por parte de la muchacha. Le ofrecieron una beca para estudiar en Estados Unidos, y decidió aprovecharla. Para entonces, ya distanciados, Luis pensaba en la vuelta a Europa, cerca de España, movido por su militancia política, lo que no era el caso de Miggie, interesada más bien en continuar la tradición literaria de su padre en su país de nacimiento.

Los Azcárate vivían en la calle Puente Peredo 14, en San Juan de Letrán, en una casa en la que todos los inquilinos, menos uno, eran refugiados españoles. La madre mantenía su militancia comunista y asistía regularmente a las reuniones de célula. Su marido iba a recogerla solidariamente a la salida. En una ocasión éste colaboró en la prensa comunista, concretamente en *España Popular*, con un escrito a favor de la Unión Nacional con matices y en contra de que se propusiera mantener sin más la Constitución de 1931.<sup>24</sup> Cruz Diz mantenía las amistades de la Guerra Civil, como los miembros de la familia Landa, Jacinta, su nuevo marido Casimiro Mahou, hijos y sobrinos, uno de ellos hijo de Matilde, encarcelada en España. Visitante asidua era Tina Modotti; *María* seguía siendo su nombre. Luis piensa ahora que Tina acudía a su madre para desahogarse de sus problemas conyugales con Vittorio Vidali. Precisamente la tarde en que murió había salido de casa de los Azcárate; tomó un taxi y poco después, al llegar a Reforma, se sintió mal y falleció en el acto. Era el 5 de enero de 1942. Tenía cuarenta y ocho años. La causa oficial de la muerte fue, según los partes médicos, una “congestión visceral generalizada”. Hay quien ha visto en esta muerte súbita la larga mano de la GPU a través del hombre con quien desde años compartía su vida, al parecer no muy satisfactoriamente: Vittorio Vidali.<sup>25</sup>

Acabada la guerra, Vidali se despidió de México. Unos meses antes de volver a Italia definitivamente, escribió una tarjeta postal a Patricio Azcárate desde Moscú, explicándole que había sido bien recibido por el dirigente italiano de la Internacional Comunista Togliatti y que le habían sido aprobadas las posiciones políticas que había mantenido en México en favor de Lombardo Toledano, el líder sindical de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), en contra de las críticas planteadas por el responsable de la delegación del PCE,

<sup>24</sup> “Coronel Azcárate: ‘Estoy conforme con la idea del manifiesto [a favor de Unión Nacional]: no con la Constitución de 1931’”, en *España Popular*, núm. 67, 27 de agosto de 1941.

<sup>25</sup> A modo de ejemplo, véase el artículo reciente de Antonio Elorza, “El hombre tapado por Tina Modotti”, en *Letras Libres*, abril de 2014, pp. 26-30.

Vicente Uribe. “No sé, explicaba Azcárate, senior a qué se debía esta comunicación política tan expresa de Vidali, con alguien como él no miembro del Partido Comunista. El caso es que, rendidas las cuentas en Moscú y libre de sospecha, Vidali debió dejar en esos años el mundo de los servicios secretos para integrarse en la actividad política parlamentaria en las filas del PCI desde Trieste, su región de origen.

Apenas instalado en México, Luis se había incorporado a las tareas políticas en su organización, la JSU, que tenía su sede en la calle Madrid 3. Trabajó a las órdenes de Federico Melchor al principio y más tarde con Agustín Nieto. Era miembro del comité de dirección. Colaboró en las tareas de edición del semanario *La Juventud en Lucha*, en el que desempeñaba funciones directivas Tomás García, futuro miembro del Buró Político del PCE y, antes, cuñado de Luis al contraer matrimonio con su hermana Teresa.

Por iniciativa de la JSU, se fundó el Hogar de la Juventud, instalado en un inmueble de la calle Versalles 50. Era un espacio abierto a todos los jóvenes, afiliados o no a partidos políticos, que presidía el pintor Miguel Prieto y tenía como subdirector al diplomático al servicio de la República Jesús Ussía, cercano a los comunistas, que había residido en Francia y colaborado con el encargado de Negocios en la Legación española de La Haya, José M.<sup>a</sup> Semprún Gurrea, padre de Jorge Semprún. Así recuerda el escritor a su amigo de juventud: “Ussía era un joven bien parecido y refinado. Poseía una deslumbrante cultura literaria y una inteligencia diabólica. Nuestra amistad nacida en La Haya... que se nutría de complicidad intelectual se mantuvo intacta hasta su muerte, acaecida en los años setenta”.<sup>26</sup>

En el Hogar de la Juventud se organizaban numerosas actividades culturales. En diferentes ciclos de conferencias intervinieron intelectuales exiliados significados, como Bergamín; el geógrafo Echeverría; el biólogo Rioja; Luis Santullano, que disertó varias veces sobre literatura española; Vela sobre cine; o Herrera Petere, que dio algunos emocionantes recitales de poesía o conferencias sobre San Juan de la Cruz en una ocasión. Hubo sesiones de teatro, y hasta Max Aub creó el grupo de teatro “El Tinglao” con actores procedentes del Instituto Luis Vives, donde estudiaban muchos de los hijos de los exiliados españoles. Se hacían también bailes y excursiones, algunas para descubrir el patrimonio arqueológico mexicano, y actividades al aire libre por la geografía mexicana que aquellos jóvenes no muy viajados empezaban a descubrir admirados. El Hogar apoyaba la práctica de

<sup>26</sup> Jorge Semprún, *Adiós, luz de veranos...*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 20.

diferentes deportes; durante años se mantuvo una liga de fútbol con una docena de equipos. Para un institucionista como Luis todo esto era como la continuación de la tradición pedagógica de la Institución Libre que tanto insistió desde su fundación en el valor educativo del aprendizaje y la práctica deportivos. Es más, llevados del entusiasmo por las noticias de la invasión de España a través del Valle de Arán, algunos jóvenes más politizados decidieron combinar esas actividades deportivas con ejercicios tácticos de preparación para una hipotética acción guerrillera en España.

La actividad más importante desarrollada por la JSU a través del Hogar de la Juventud fue la Conferencia de la Juventud Española, que se reunió en el Palacio de Bellas Artes de la capital mexicana los días 26, 27 y 28 de mayo de 1944, con asistencia de numerosos representantes, venidos de todo el continente americano. Contaba con el patrocinio de Cárdenas, secretario de Defensa en el gobierno del presidente Ávila Camacho. Aquí nació la Unión de Jóvenes Patriotas Españoles, una más de esas superestructuras, teóricamente apartidistas, desde la cual el Partido Comunista difundía su política, en estos momentos caracterizada por el antifascismo. Fue elegido presidente Miguel Prieto, y Luis Azcárate sería el secretario general.<sup>27</sup>

Toda esta actividad política, ya se ha insinuado, tenía un objetivo central, la lucha contra la Dictadura en España y la recuperación de la libertad, condición imprescindible para volver al país y abandonar la provisional etapa del destierro. Provisional y breve, porque todos esperaban que el régimen de Franco se desmoronara a medida que la victoria sobre el fascismo en Europa, más difícil que en España, empezara a verse como una realidad.

Por eso Luis, como muchos otros jóvenes, había decidido emprender una carrera universitaria breve, susceptible de finalizarse a tiempo para la vuelta inminente a España. Una vez libre de las tareas estudiantiles, podría ofrecer dedicación plena a la lucha por la liberación de España. Luis optó por los estudios de ingeniería eléctrica, cursados en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, después de presentar un examen “a título de suficiencia” que reconociera sus estudios en España y mostrara estar en posesión de los conocimientos requeridos para los próximos estudios. Había pensado realizarlos en tres años, pero se convirtieron en cuatro por la modificación

<sup>27</sup> “Conferencia de Jóvenes Españoles”, México (1944), 54 pp. Cortesía de Carmen y Manola Ruiz de Funes.

de los planes de estudios. En la escuela era conocido como el *Cuco*, el refugiado.

Una vez concluidos los estudios y con el título de Ingeniero, Luis empezó a trabajar en la Comisión Federal de Electricidad (CFE), actividad que le llevó por muchos puntos de la geografía mexicana. No obstante, la integración plena en México no se produjo. La obsesión por España, el deseo de volver y el compromiso político de la lucha contra la Dictadura dificultaron, si no lo imposibilitaron, una integración que ya de por sí presentaba problemas para personas que habían superado los 20 años de edad.

Así es que cuando la JSU propuso a Luis volver a Francia, no se lo pensó. Su misma familia, pese a lamentar la separación, le animó a tomar la decisión. En agosto de 1947 viajó de nuevo a Estados Unidos, y, desde allí, de nuevo desde Nueva York, navegaría hasta Le Havre.

Quedaba atrás la etapa mexicana, algo más de siete años. Regresaba un joven profesional, plétórico, hacia la lucha por la causa de España, por su liberación, desde la recientemente liberada Francia. No sabía Luis Azcárate, entonces, que muchos años después volvería a instalarse en México y que recuperaría algo de lo perdido en los años mozos. Pero esto, como se dice, es ya otra historia.